

HACIA UNA REVISIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE LITERATURA COMPARADA: LOS AVATARES DE UNA DISCIPLINA¹

*Marisol Morales Ladrón
Universidad de Alcalá*

Comparative literature along its history has centred on an excessive search of sources and influences. Since the result of most of these comparisons implied the evaluation of a particular culture and its location above or below others, new tendencies in the field have challenged traditional modes of comparison. Literary criticism is continuously being revised because literature is a flexible and changing aesthetic manifestation. Therefore, the purpose of this study is to offer a brief account of issues related to cultural identity, the ideological implications of literary influence and interdisciplinarity.

La historia de la literatura comparada es una historia que se nutre de otras historias y que, en un continuo reescribirse, abre sus fronteras a nuevas perspectivas y métodos de estudio. Es dentro de un marco más global, multicultural y multilingüe donde la literatura comparada debe desarrollar su actividad hoy día, como corresponde al mundo en que vivimos cada vez más abierto y descentralizado. Desde una perspectiva histórica, resulta fácil ver que en sus orígenes esta disciplina, definida por Claudio Guillén como “cierta tendencia o rama de la investigación literaria que se ocupa del estudio sistemático de conjuntos supranacionales” (1985, 13), cumplió propósitos políticos y estratégicos más que literarios. Si nos remontamos a finales del siglo XIX y principios del XX es significativo que, como señala Susan Bassnett, el concepto de literatura comparada se desarrollase en una época de transición política, cuando las naciones luchaban por su independencia, ya que mientras la identidad nacional buscaba conceptos que definieran el espíritu de una nación, también se debatían ideas sobre las raíces literarias universales. Las comparaciones que se llevaban a cabo implicaban la evaluación de una cultura y su posición por encima o debajo de otra pero, como el término “comparada/o” mostraba un deseo de trascender los límites nacionales, el concepto se asoció con el deseo de paz y de armonía en Europa (1993, 20-21).²

Pero en realidad, los avatares de la disciplina comienzan desde la misma denominación de su nombre,³ porque muchos críticos coinciden en señalar que el adjetivo

¹ La elaboración de este estudio ha sido posible gracias a la financiación de la DGICYT (Proyecto PB95-0321-C03-01) y la Universidad de Alcalá (Proyecto H004/97).

² Para Wellek, una de las paradojas de la literatura comparada se basa en sus condiciones sociales y psicológicas, puesto que esta disciplina nació como reacción al nacionalismo estrecho de muchos historiadores del siglo XIX. Sin embargo el deseo por convertirse en un estudio conciliador y mediador entre naciones no se pudo separar del ferviente nacionalismo de la época (1963, 287).

³ El término literatura comparada se había empezado a utilizar en Europa a principios del siglo XIX cuando surgieron las primeras cátedras en Estados Unidos, Francia e Italia. Véanse Weisstein (1975, 105-07) y Wellek (1970, 13).

comparative —o *comparada* en su versión española— no es acertado al definir el objeto de estudio pero no el método, aludiendo a que esta falta de adecuación no existe en todos los idiomas.⁴ El término alemán, *vergleichende Literatur*, o el holandés, *vergelijken Literatuuronderzoek*, describe la actividad de forma más precisa que la formación del participio de pasado del español, francés o italiano, *literatura comparada*, *littérature comparée* o *letteratura comparata*. Son las lenguas románicas las que adoptaron la forma pasiva y poco acertada del participio francés *comparée*, mientras que las otras denominaciones contienen un adjetivo activo, a partir del cual lo que se compara es el saber, la ciencia y no la literatura misma (Guillén 1985, 13 n1). De este modo, valga la presente inauguración del panel de literatura comparada para señalar que quizá el término español más adecuado para definir los marcos de actuación y metodología de la disciplina podría ser el de “literatura comparativa”, puesto que los ámbitos de comparación no son sólo literarios, sino que abarcan cualquier forma de expresión, y porque ésta se apoya en otras herramientas de análisis como son la teorización, la descripción, la evaluación o la interpretación.

El estudio de la literatura desde su carácter de universalidad es bastante anterior a la aparición de la disciplina comparativa. Uno de los mayores defensores fue Goethe con su concepto de *Weltliteratur*, que trataba de unificar elementos tanto geográficos como psicológicos y estéticos. Goethe consideraba que las necesidades espirituales de todas las naciones se podrían satisfacer a través del conocimiento de una literatura mundial que recogiese la herencia común representada por los esfuerzos de los mejores autores y que iría dirigida hacia lo universal e invariable de la humanidad. En general, el espíritu romántico defendía la búsqueda de una esencia común de la literatura, fuera de confines geográficos o históricos. Se trataba de encontrar “la idea de una unidad de fondo de todas las literaturas, por encima de las fronteras de los pueblos y de sus idiomas” (Cioranescu 1964, 18). De esta forma, la literatura comparada, en su afán totalitario e integrador, cumplía la función de restaurar una unidad perdida con el fin de ampliar los horizontes restrictivos de cada una de las literaturas nacionales. Pero este deseo, aparentemente tan abierto y plural, ha sido objeto de un largo debate porque culturas “marginales” o periféricas han sido testigos de su exclusión dentro de un canon centralista, que sólo reconocía las grandes obras de la literatura.

La literatura comparada como centro ha venido representada por dos grandes escuelas metodológicas: la francesa⁵ y la americana,⁶ aunque también han sido significativas otras aportaciones, como la alemana, la inglesa y en menor grado la española e italiana. Las primeras investigaciones se dedicaron principalmente a la historia literaria, mostrando esquemas de conexión e influencia, y al estudio de las relaciones entre literatura y sociedad.

⁴ Véase Weisstein (1975, 34-35). Peter Brooks añade que el término se formó sobre el modelo de otros usos como anatomía comparada o lingüística comparada, a modo de llamada pseudocientífica para mostrar que había un método científico de aplicación universal (1995, 98).

⁵ Sus principales representantes fueron: Fernand Baldensperger, Paul Van Tieghem, Jean-Marie Carré, Marcel Bataillon, Henri Roddier, Marius-François Guyard, y otros, que se reunieron en torno a la *Revue de Littérature Comparée*. El adjetivo francés/a de la denominación naturalmente no se refiere ni al idioma en que se expresan, ni a la nacionalidad, sino a la orientación que adoptó esta escuela en sus estudios comparativos, que les distingue de otros modelos de investigación.

⁶ Entre sus pensadores más importantes figuran: Ihab B. Hassan, Harry Levin, René Wellek, Anna Balakian, Haskell M. Block y Joseph T. Shaw.

En los años treinta, Paul Van Tieghem defendió los estudios comparativos de tipo binario, apoyando análisis de fortuna, fuentes o influencia, con el fin de establecer una tradición y, con ella, un canon literario (1951, 57). Este tipo de orientación tenía un carácter positivista, pues reducía el fenómeno literario a simples relaciones de causa y efecto, y fomentaba la conciencia nacional de una determinada literatura.

La escuela francesa dominó los estudios de literatura comparada hasta prácticamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando un grupo de estudiosos americanos se inclinaron por una visión más abierta, interdisciplinar y enriquecedora de la literatura, poniendo un gran énfasis en los valores universales.⁷ Dentro de sus líneas de trabajo destaca la crítica al concepto de influencia de la escuela anterior y la visión del comparatismo como estudio interdisciplinar. Desde esta escuela, Henry Remak definía la literatura comparada como

... the study of literature beyond the confines of one particular country, and the study of the relationships between literature on the one hand and other areas of knowledge and belief, such as the arts (e.g., painting, sculpture, architecture, music), philosophy, history, the social sciences (e.g. politics, economics, sociology), the sciences, religion, etc., on the other. In brief, it is the comparison of one literature with another or others and the comparison of literature with other spheres of human expression. (1961, 3)

Mientras los comparatistas franceses intentaban situar la literatura comparada entre unos confines y límites precisos, Remak y sus colegas proponían una definición que deliberadamente transgredía cualquier tipo de límites o fronteras. Se trataba de superar el concepto de lo nacional e interesarse por las relaciones que unas determinadas manifestaciones literarias mantienen con otras esferas de la actividad humana.

Pero la perspectiva americana tampoco ha generado un tipo de comparatismo ampliamente aceptado por todos. Desde finales de los cincuenta se viene hablando de lo que René Wellek definió como la crisis de la literatura comparada señalando que uno de los problemas de la disciplina era que no tenía metodología propia ni base común concreta (1963, 282). Una década después, Harry Levin criticaba la excesiva teorización de la disciplina, que ponía demasiado énfasis en la organización y metodología y no el suficiente en comparar las literaturas mismas (1972, 88). Desde entonces, la crítica norteamericana ha ido reformulando los presupuestos y marcos de actuación, a través de los informes que la Asociación Americana de Literatura Comparada (ACLA) elabora cada diez años. El último informe, de 1993,⁸ atribuye el rápido crecimiento de la disciplina a esta nueva perspectiva

⁷ Levin señala que el crecimiento de la literatura comparada en Norteamérica tiene como base su pasado colonial, su aislamiento continental y su emigración continua, por no mencionar la atracción de sus escritores por mirar más allá de sus fronteras, hacia el Este y hacia Europa (1972, 80).

⁸ Se trata de “The Bernheimer Report, 1993”. Antes hubo otros dos: “The Levin Report, 1965” y “The Greene Report, 1975”. El tercer informe revisa los dos primeros criticando el carácter elitista de la disciplina y la utilización de traducciones en los análisis comparativos, que manifiesta el dominio de unos idiomas más canonizados que otros (Bernheimer 1995, 40).

internacionalista que busca mayores contextos en la explicación de motivos y temas, al igual que un mayor conocimiento y comprensión de las formas y los géneros (Bernheimer 1995, 39). El resultado tampoco ha sido satisfactorio para un comparatismo sin centros ni márgenes, ya que el impulso por expandir el horizonte de los estudios literarios derivaba de un deseo por restaurar la unidad de la cultura europea a raíz de sus rupturas violentas. Por lo tanto, el punto central de este informe es la crítica al eurocentrismo tradicional que ha venido caracterizando los estudios de literatura comparada, pidiendo que ésta sea más global, como corresponde a la realidad de un mundo contemporáneo, de la misma manera que se recomienda el estudio no sólo del discurso literario, sino del discurso cultural. Pero tanto Jonathan Culler (1995, 117-18) como Bernheimer (1995, 42) sostienen que el resultado de esta globalización podría dar lugar a un imperialismo de la literatura comparada sobre otras aproximaciones críticas olvidándonos que, al fin y al cabo, el objeto de estudio es el fenómeno literario. Esto está ocurriendo al relacionar la literatura comparada con estudios culturales, crítica cultural o teoría cultural. Como la disciplina ha extendido sus horizontes más allá de la literatura propiamente dicha, el concepto de literatura corre el peligro de dejar de ser adecuado para describir el objeto de estudio.

Una revisión histórica de los avatares de la disciplina necesariamente implica un cuestionamiento de los valores tradicionales hoy en día puestos en tela de juicio por la noción de la diferencia cultural, la arbitrariedad del concepto de lo nacional, la cuestión del idioma y, en último grado, la diferencia de los discursos y experiencias culturales. Precisamente uno de los cambios más significativos que está viviendo la literatura comparada viene definida por su marco de actuación en una época que se caracteriza por su pluralidad, ya sea de lenguas, culturas, sociedades, discursos o disciplinas. La búsqueda de lo invariable de la literatura, representada por la unidad logocéntrica, abre paso a lo variable, que ahora viene encarnada por la multiplicidad y la descentralización, creando así una realidad no sólo en continuo cambio sino también en continua revisión. Por esta razón, los interrogantes que Welles planteaba hace casi cincuenta años todavía siguen siendo objeto de debate, al ir en la línea de: la consideración de la literatura comparada como una disciplina y no como un método de estudio, la delimitación de sus marcos de actuación o la actualización del canon.

Hoy, a finales del siglo XX y tras más de un siglo de práctica comparativa, no se puede separar el estudio de la literatura comparada, de la historia, la crítica, la teoría, la literatura general y la literatura universal, ya que estamos frente a una disciplina englobadora que pretende estudiar el fenómeno de la producción literaria y sus diferentes manifestaciones artísticas sin ningún tipo de fronteras. Y por fronteras me refiero fundamentalmente a las nacionales, porque en un siglo que viene caracterizado por luchas nacionalistas, independencias y cambios bruscos en los mapas geográficos, el término nacional se convierte en un concepto arbitrario sujeto a los dictados de la historia política y social más que literaria. De este modo, la crítica comparativa de las últimas décadas sitúa su marco de actuación en un punto medio entre lo particular y lo general, rechazando tanto las restricciones de un marco crítico monolingüe y monocultural, como la dispersión ilimitada de una pluralidad multicultural y multilingüe. El estudio de la literatura desde una perspectiva que trate de eliminar fronteras nacionales sólo puede producir un

enriquecimiento del intercambio cultural porque no existe tal barrera en el discurso de un autor particular, cuyo contexto social, histórico o literario le ha llevado seguramente al contacto con otras literaturas, otros lugares y otras gentes.

Para finalizar, sólo me resta señalar que aunque es necesario para el comparatista definir su área e identificar sus marcos de actuación de forma precisa, en realidad, cada crítico adopta una manera particular de hacer literatura comparada. Quizá por esto, Roland Greene considera que la disciplina debería ser la práctica de una vanguardia entre las literaturas, convirtiéndose en el laboratorio de los estudios literarios. Así, un comparatista que trabaje, por ejemplo, con inglés y español estaría contrastando no sólo textos particulares en sus propias circunstancias lingüísticas e históricas, sino también sus poéticas y pragmáticas, los cánones en los que están implicados, y la investigación hispanista y anglicista como construcciones académicas y sociales. De esta forma, no sólo se comparan textos, sino contextos, “not literary works so much as ways of reading, writing, and thinking about such works —that is, literatures in the most catholic sense of the term” (1995, 143-44).

Bibliografía

- Bassnett, Susan. 1993. *Comparative Literature: A Critical Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Bernheimer, Charles, ed. 1995. *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*. Baltimore and London: The John Hopkins U.P.
- Bernheimer, Charles. 1995 “The Bernheimer Report, 1993. *Comparative Literature at the Turn of the Century*”. Bernheimer 39-48.
- Brooks, Peter. 1995. “Must We Apologize?” Bernheimer 97-106.
- Cioranescu, Alejandro. 1964. *Principios de Literatura Comparada*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Culler, Jonathan. 1995. “Comparative Literature, At Last!”. Bernheimer 117-21.
- Greene, Roland. 1995. “Their Generation”. Bernheimer 143-54.
- Guillén, Claudio. 1985. *Entre lo uno y lo diverso: Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica.
- Levin, Harry. 1972. “Comparing the Literature”. *Grounds for Comparison*. Cambridge, MA: Harvard U.P. 75-90.
- Remak, Henry H. 1961. “Comparative Literature, Its Definition and Function”. *Comparative Literature: Method and Perspective*. Eds. Newton P. Stallknecht, and Horst Frenz. Carbondale, Edwardsville: Southern Illinois U.P. 3-37.
- Van Tieghem, Paul. 1951 (1931). *La Littérature comparée*. Paris: Armand Colin.

- Weisstein, Ulrich. 1975 (1968). *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Ensayos/Planeta.
- Wellek, René. 1963. "The Crisis of Comparative Literature". *Concepts of Criticism*. New Haven and London: Yale U.P. 282-95.
- . 1970. "The Name and Nature of Comparative Literature". *Discriminations: Further Concepts of Criticism*. New Haven and London: Yale U.P. 1-36.